

JOSÉ GUERRERO

A PROPÓSITO DEL PAISAJE

Salvo que se indique otra cosa, todas las obras son impresiones de pigmentos sobre papel de algodón y los títulos de todas ellas coinciden con el título homónimo de su serie.

Desde hace veinte años, el trabajo de José Guerrero (Granada, 1979) explora el paisaje como una entidad activa y dinámica en la que lo sociopolítico, lo cultural y el imaginario colectivo se entrecruzan. La estratificación del tiempo y de la memoria, así como los signos visibles de la transculturación son preocupaciones constantes del artista.

Para José Guerrero, como para muchos artistas de su generación, fotografiar un territorio, un paisaje o un lugar significa evocar las relaciones de proximidad, las alteraciones y las tensiones inscritas en ellos, desterrando así la noción moderna de paisaje como algo no artificial y exterior a nosotros.

En general, la obra de Guerrero está meticulosamente organizada en series, construidas como un fluido mosaico de significados. Cada imagen de una serie separa y conecta, a la vez, las imágenes que la preceden o que la siguen, como en una partitura visual. El uso de la serialidad en los polípticos de Guerrero no está tanto asociada a la repetición como a la exaltación de la reiteración de la diferencia, es decir, a la construcción de una idea de paisaje como personaje, tanto interviniente como intervenido.

En algunas de sus series, el uso intencionado de ciertos convencionalismos del paisaje natural y arquitectónico heredados de la fotografía moderna –como los marcados horizontes, el dramatismo del cielo y de las nubes, la saturación de ciertos colores o tonalidades, la impregnación de un carácter aparentemente idílico de la naturaleza– convoca en el espectador la fascinación y el confort por la redundancia de lo supuestamente ya conocido. Una vez establecido este espacio de reconocimiento, el desafío subyace en el acto de descifrar las deliberadas operaciones de trueque entre la realidad y la ficción que realiza el autor, orientadas a provocar una regeneración de la mirada, más allá de la pura contemplación.

El recorrido de esta exposición está organizado en un itinerario narrativo marcado por varios hilos conductores, entre series y temas, que se pliegan y despliegan sin cesar: desde la representación hasta la experimentación, desde la luz hasta las tinieblas, desde la transparencia hasta la opacidad, desde el documento hasta la abstracción. La muestra, además, cuenta con una nueva obra producida gracias al apoyo de Fundación MAPFRE y que el artista ha realizado en las calles de la medina de Fez, en Marruecos.

Marta Gili, comisaria

HORIZONTES

Varias series componen el inicio de esta exposición en las que el horizonte, esa línea imaginaria que no existe en ningún mapa, no solo marca la separación entre el cielo y la tierra, sino también entre el silencio y el vacío.

Un ejemplo lo podemos encontrar en sus fotografías de grandes extensiones de campos sembrados hasta los límites del horizonte (serie «La Mancha», 2009-2012), matizados con distintas tonalidades de ocre que evocan las temporalidades de los cultivos; o en los cobertizos, chozas y pequeñas construcciones de fortuna, que sugieren las relaciones de interdependencia vivas y significativas entre la naturaleza y el ser humano. En fin, las vallas, los límites y las cercas que separan los terrenos en modos de propiedad y de vecindad sugieren que la organización del paisaje es una cuestión ecológica, económica, social y política de primer orden.

En «Efímeros» (2003-2006), José Guerrero se interesa, precisamente, por el análisis visual de los procesos de sedimentación y de estratificación de las construcciones humanas que configuran la organización de ciertos paisajes urbanos, desde el centro hasta la periferia, desde el pasado hasta el presente.

CARRARA

Las canteras de Carrara, situadas en la región italiana de la Toscana, son conocidas, desde hace siglos, por la calidad de su mármol blanco, pero también como un ejemplo de la explotación masiva de los recursos naturales.

En «Carrara» (2016) José Guerrero explora tanto las sedimentaciones geológicas como sus evocaciones históricas. La opacidad de las paredes de la cantera y su majestuosa presencia vertical evocan la opresión de la excavación de las profundidades del abismo. Lejos de la blancura cristalina que se asocia tradicionalmente al mármol, en las fotografías de esta serie se respira un aire misterioso y conmovedor, como si las paredes lisas y pulidas de la cantera pudieran contar sus secretos del pasado y del presente. Cuando Guerrero fotografía la cantera de Carrara, ni la blancura del mármol, ni su miríada de luces cristalinas están presentes en las imágenes: solamente se vislumbra la oscuridad del subsuelo.

ARQUEOLOGÍAS

En su interés por la estratificación del mundo subterráneo y por la superposición de capas de tiempo, memoria y cultura, José Guerrero se sumerge en las arqueologías del pasado y del presente.

Uno de los ejes vertebradores del itinerario de la exposición es la proyección del audiovisual *Roma 3 Variazioni* (2017), que Guerrero realizó conjuntamente con el compositor Antonio Blanco (Jerez de la Frontera, 1979) durante su estancia en la Academia de España en Roma. Filmado en el interior subterráneo del Acueducto Claudio, en la corriente de un afluente del río Tíber, y en una gruta a orillas del Mediterráneo al sur de Italia, el vídeo presenta un trayecto de imágenes y sonidos misteriosos que, en palabras de los autores, «construyen una dramaturgia en tres actos cuya secuencia se relaciona metafóricamente con las ideas de origen, tránsito y final o renacer».

Desde el frenesí de la velocidad hasta la tranquilidad de la contemplación de la luz, la singularidad del film *Roma 3 Variazioni* radica en la forma, a la vez fluida y estrepitosa, por la que deambulan el tiempo, el sonido y las imágenes sumiendo al espectador en un abismo mágico y sugestivo.

BRECHAS

Entroncada formalmente con *Roma 3 Variazioni* y «Carrara», la serie de fotografías «Brechas» (2020-en curso) sintoniza a la perfección con la investigación por parte del artista de los límites de la percepción del paisaje mediante una composición vertical, en la que un cierto horizonte se vislumbra como una posible promesa de luz. José Guerrero inicia esta serie fotografiando en una cantera de piedra caliza entre Huéscar y Castril, en Granada, prolongando este trabajo, con motivo de esta muestra, en las estrechas calles de la medina de Fez, en Marruecos. Por medio de exagerados encuadres, de geometrías y escalas precisas, Guerrero cartografía el territorio desde el suelo hacia el cielo delineando la metamorfosis constante de una luz capaz de revelar, de un solo destello, lo real y lo imaginario.

BRG

Entre 2017 y 2018, el autor realizó dos viajes a México descubriendo, con admiración, la obra del arquitecto mexicano Luis Barragán (1902-1988). Las fotografías *Barragán #01* y *Barragán #02* fueron tomadas, respectivamente, en la piscina de Casa Gilardi y en el hueco de las escaleras de su Casa Estudio, ambas construidas y diseñadas por el arquitecto. Seducido por el resultado abstracto y gráfico de estas dos imágenes, José Guerrero decidió dar un giro esencial en su obra con una nueva serie de fotografías, titulada «BRG», realizadas a partir de maquetas construidas por el propio autor, inspirado tanto por el trabajo arquitectónico de Barragán como por la pintura metafísica de Giorgio de Chirico.

De esta forma introduce, por primera vez en su cuerpo de trabajo, la cuestión de la desconfianza crítica en la veracidad de la fotografía y los artificios de la percepción, resaltando las líneas que bordean y los bordes que limitan una arquitectura ficticia pero plausible.

GFK

La trayectoria de la obra de José Guerrero, entre el documento y la abstracción, recorre el conjunto de la presente exposición. Una de sus series más recientes, «GFK» (2024-en curso), impresa a gran formato en forma de tapiz o de lienzo, parte de errores arbitrarios en la codificación del archivo digital en el momento de la toma fotográfica. Una mirada atenta sobre la propia textura de estas obras permite vislumbrar la ausencia de un paisaje, que se intuye en su propia opacidad.